

Recuerdan a Carlos Godoy Echegoyen

Ermy Araya
SANTIAGO

Bajo un cielo gris, unas cincuenta personas se debaten entre dos sentimientos encontrados: alegría por rendir homenaje a su querido Carlos; tristeza por no tenerlo cerca, con vida.

A casi dieciséis años de la muerte del joven estudiante Carlos Godoy Echegoyen, que fue torturado y asesinado bajo el gobierno militar en 1985, sus familiares y amigos aún no se resignan a acallar sus voces que piden justicia.

Así lo expresaron ayer, frente al Memorial de los Ejecutados Políticos en el Cementerio General, en medio de cantos populares y danzas alusivas a la violación de los derechos humanos.

Su madre, Berta Echegoyen, recuerda, con la mirada perdida, el momento en que vio por última vez a su hijo: "El 9 de febrero lo vi con vida y aún tengo en mis manos sus manos, sus besos cuando nos despedimos y el terrible presentimiento de que sería la última vez".

Berta defiende con fuerza la inocencia de su hijo, respecto de las acusaciones que lo vinculaban a una escuela de guerrillas en Quintero. "Sí era una escuela, pero de educación política de la Juventud Socialista y eso se demostró cuando allanaron el lugar", dijo.

Pese a que los compañeros de partido de Carlos salieron en libertad, nadie imaginaba que el joven estudiante tocaría la peor parte. "Se ensañaron con él", dice su madre mientras su voz se quiebra, "pues se formó en una familia socialista y vivimos el exilio en Cuba, y eso era un pecado mortal".

El único inculpado de este caso fue el carabiniero Héctor Díaz Anderson, autor material de las torturas que causaron la muerte de Carlos en la comisaría de Quintero, quien ya cumplió una condena de tres años y un día en la Cárcel de Punta Peuco.